

EL CANTO DEL CUCO.



Sabido es que en muchas regiones del globo, el canto de este animal produce gran alegría y satisfacción en la persona que lo escucha, efecto de la arraigada idea de que su monótono sonido es de muy buen agüero.

No habrá para qué advertir que el país bascongado es una de las regiones que participan plenamente de este convencimiento, y que cuando en la heredad algun casero que se halla trabajando, oye al cuclillo, interrumpe su trabajo y se decide por alguna compra ó venta, seguro de que ha de salir bien, puesto que ha oído cantar al cuco.

José Agustín y su vecino Anton Mari trabajaban con ahinco en el manzanal del primero, bañados sus rostros en sudor, pues lo caluroso del día ayudaba en la «liquidación» al ejercicio violento del trabajo.

En el instante en que tras de un respiro Anton Mari enarbolaba la jarra de pitarra para mojar sus secas fauces, se oye en el bosque de laurel vecino el inesperado cu, cu.

José Agustín, sin levantar cabeza, dice:—yo le he oído primero, por consiguiente ha cantado para mí.

Voy á escape á decirle al amo que este año no puedo pagarle la renta, y seguramente me la perdonara.

—Estás equivocado; yo le he oído ántes que tú, y es para mí que ha cantado, y ahora mismo voy á casa á buscar el ternero para llevarlo á la matadería, convencido de que me darán doble de lo que pido por él.

—No seas terco, hombre, replica José Agustín, cuando te digo que he sido yo el que le ha oído primero.

Que sí, que no, convienen por fin ambos en que en cuanto terminen la labor consultarán el caso con el escribano del pueblo,

Llegados á casa de este funcionario, exponen el caso diciéndole: —D. Pedro, V. es hombre de mucha experiencia, y nos va á sacar de esta duda. Anton Mari dice que el cuco que hemos oido ha cantado por él, y yo insisto en que. ha sido por mí.

¿Y á V. qué le parece?

El notario, despues de haberse tomado un gran rato para reflexionar, les dijo:

—Por de pronto aflojar cada uno un par de pesetas por la consulta.

Y cuando así lo hubieron hecho los dos caseros, cogió las monedas, y depositándolas en su bolsillo, exclamó:

—Ahora ya sabeis para quién ha cantado el cuco.

¡Si sería «idem» el tal D. Pedro!

ALFREDO DE LAFFITTE.

MANDO ZAMATUAK.¹

Bi mando zijoazen,
 Biak zamatuak,
 Bata eta bestea
 Elkarri lotuak.
 Bata zijoan arras
 Ederki jantzia,
 Zinta, kaskabel, lumaz
 Betea guztia.
 Atzetikan zinzillik
 Zeukan joaleak
 Iduki oi zituen
 Airean kaleak:
 Bizkarrean zeraman
 Urre zama andia,
 Ongi botatzen zion
 Jendeak begia.

Bestea lotsaturik
 Zijoan arloitez,
 Zamatu zutelako
 Zaku garagarrez.
 Ez ziran nerekiko
 Arrotzeko galak
 Bizkarrean zituen
 Garagar kostalak;
 Irteten zaiozkate
 Lapurrak bidean;
 Mando ederragana
 Zuzen-zuzenean.
 Ostikoka asten da
 Egiñaz irrintzi,
 Eta alderatutzen
 Ez die nai utzi,

(1) Samaniego-ren ipuiak euskerara itzuliak,